

objeto , recaida sobre las cosas de lujo ; y con esta medida y el recogimiento de los pobres acostumbrados á mendigar por las calles (no para encerrarlos hermeticamente, pues conforme á los principios liberales , se les deben dejar ciertas horas de libertad para que á su antojo entren y salgan , sino á fin de que ganen como puedan , conducidos racionalmente , de su trabajo el pan) , prohibir la mendicidad y las limosnas en público , bajo ciertas multas y penas aplicables á beneficio del propio hospicio.

(V)

*De los beneficios del cultivo de las ciencias
y las artes.*

Si los Griegos no se hubieran aplicado con un ardor admirable al estudio de las bellas letras y al cultivo de las artes nobles , ni la reducida península de Grecia habria podido resplandecer é inmortalizarse en los fastos de la historia , ni el magnánimo Pericles embellecer á Atenas con los magestuosos é inimitables monumentos de marmol y bronze que se admiran ; pero ¿ hasta donde la fama de estos ingeniosos peninsulares no se estendió , y hasta que grado remontaron su gloria y esplendor por haber perfeccionado las ciencias y las artes ? La escuela de la ciudad , consagrada al culto de Minerva , se constituyó escuela del género humano , cuna de la sabiduría , fuente de las bellas artes y el centro del buen gusto y de la perfeccion de la música , arquitectura , escultura , pintura y parte de la mecánica , que tanto contribuyeron á dulcificar las costumbres y civilizar los pueblos antiguos , desarrollando á la vez asombrosamente los sublimes pensamientos y luminosas ideas de esos genios prodigiosos que , sin el cultivo del entendimiento

y el auxilio de los principios de la sabiduría desenvueltos, hubieran dejado de brillar y relucir en la refulgente aurora, y eclipsadose entre las tinieblas de la barbarie, que solamente es dado á las ciencias y á las artes disipar con sus fulminantes resplandores.

A medida que los pueblos abandonan ó se aplican á las ciencias y las artes, se embrutecen ó civilizan; veanse sino el Africa y en particular á Egipto, en otras épocas tan fecundas en grandes hombres, obras colosales y conocimientos sólidos; considérese á la misma Grecia, en el dia sumergida en la mas crasa ignorancia y vergonzosa estupidez, por haberse abandonado las artes y descuidado el cultivo intelectual, al paso que otras naciones del septentrion y occidente de Europa, groseras en otro tiempo, á proporcion que se han dedicado al estudio de las ciencias y las artes, se han civilizado, florecen, han producido y estan produciendo grandes hombres y obras sapientísimas en todo género, patentizando con estos hechos que la filosofia y desarrollos del entendimiento humano producidos de las ciencias y las artes, transformando las sociedades, causan en las costumbres y en la inteligencia del género humano una saludable metamórfosis, y que en todos los climas y regiones, los espíritus tienen iguales dispociones, y el método y el estudio son los que regulan y nivelan la diferencia. La jovialidad y alegría de los Franceses, su cultura en

el trato, su afabilidad é hidalguia, la hospitalidad y el respeto que dispensan al estrangero en lo general, su franqueza y hasta su ligereza para olvidar agravios y transigir querellas, y por último, su tolerancia y delicada decencia en sus maneras, son sin duda cualidades debidas en parte á los efectos de la educacion y al cultivo de las ciencias y artes nobles de esta nacion generosa, destinada á grandes empresas.

Cuando por consecuencias de la decadencia del imperio romano la invasion de los pueblos bárbaros del norte sumergio á la Italia en la desolacion y ruinas, que destruyéron las luces y los monumentos de las artes y cultura de este vasto edificio social, parecia que las ciencias y las artes, reducidas ya con mucho en su tierra natal clásica, habian desaparecido para siempre del mundo, la espulsion que las rápidas conquistas de los Turcos impulsaban en el oriente, de algunos artistas griegos inteligentes, y la favorable acogida que los Médicis diéron en Florencia á estas familias, apresurándose á protegerlas, resuscitaron las ciencias y especialmente las nobles artes en Toscana, y difundiéndose como por encanto, en casi toda la Italia, no tardaron en salir á brillar en este bello cielo los inmortales Migueles Angel, los Rafaeles, los Ticianos, Perucienes, Dominicanos, Tintoretos, al lado de los Tasos, Ariostos, Dantes, Petrarca y Alfieres, que comparables á Fidias y Praxiteles, y á Ho-

mero, Virgilio y Esquiles, recordando los hermosos tiempos de los Pericles y Augustos, esparcieron luces de buen gusto, que al fin llegaron á penetrar y hacer mas ó ménos progresos en España, Inglaterra, Alemania y particularmente en Francia en el brillante reynado de Luis XIV, siglo de los Bossuet, Massillon, Fenelon, Colbert, Racine, Molière, La Fontaine, Riquet, Turenne, Condé, Vauban y otra porcion de autores clásicos que iluminaron sin descarriar la razon; y si en estos climas sombríos, comparados con el despejado de México, bajo la influencia del despotismo, en fuerza de la energía y aplicacion europea, y el genio de los Italianos y Franceses, el entendimiento humano, las ciencias y las artes hicieron tantos progresos, reflexionando al mismo tiempo sobre la actividad y los adelantos que, no obstante la rudeza del clima, en materias de comercio y mecánica se palpan en Norte-América, juzgad, Mexicanos, ¿cuales y cuan grandes seran los progresos de estas ciencias y las artes útiles y de buen gusto, cuando formalmente se enseñen, fomenten y protejan en el país mas benigno de la tierra, cuyo brillante cielo y magnífica naturaleza estan convidando á un pueblo dócil, vivaz y sensible, á cultivar unas bellezas no desconocidas, que á pesar de los obstáculos de la tirania, las preocupaciones de la ignorancia, los vicios de la legislacion, la parálisis y el aislamiento, produgéron el catálogo de hombres

distinguidos y escritores ilustres de que os presentamos el modelo!

Como, segun nuestro plan, escribimos para la juventud y el vulgo, nos parece inexcusable hacer una reseña, y al mismo tiempo tributar un homenaje de reconocimiento y respeto debido á la memoria de los brillantes genios y sabios escritores mexicanos, cuyas infatigables tareas honraron el tiempo en que vivieron, y prestando servicios á la patria, contribuyeron con sus luces, estímulo y ejemplo, á la ilustracion de sus conciudadanos, á las mejoras sociales, y á dar un impulso y estender la esfera de los conocimientos humanos y el fomento de las ciencias y las artes, no en magníficas academias abastecidas de elementos científicos, y auxiliadas con los inventos y doctrinas de la concurrencia y roce de mil sabios, sino en sus reducidos gabinetes, sin el comercio del mundo culto, sin obras clásicas, sin instrumentos perfectos, y arrostrando penosamente embarazos, escasezes y aun sobrados temores, y contra el torrente de las prevenciones, susceptibilidades de la ceñuda política é intolerancia inquisitorial, luchando cual atletas, diéron á luz obras apreciables y algunos inventos ingeniosos, que á pasar de ser poco conocidos del mundo literario, una que otra obra, rodada por casualidad, tuvo favorable acogida y aun se admiró en la amena Italia y en la culta Francia. Las obras é inventos de muchos historia-

dores, la mayor parte indígenas, casi desconocidas en Europa y aun entre nosotros, reconocidas como clásicas por los eruditos extranjeros Boturini, Nuix, Carreri, Gemeli y nuestro crítico historiador Clavigero, la nobleza de los pensamientos de los dos reyes Aztecas legisladores, poetas y oradores, Netzahualcoyotl y Netzahualpili, la brillante imaginación de los varios poetas heroycos y líricos, las observaciones exáctas de los filósofos, especialmente en astronomía, aplaudidas en la academia de ciencias de Paris, y honrados por Luis XIV; el conocimiento sólido de las matemáticas por los profundos Sigüenza, Velazquez, Gama y Alzate; la vasta instrucción en la botánica, de los célebres Moziño, Lallave y Montaña; la química, la medicina, la literatura, aun en el difícil arte dramático, y finalmente la jurisprudencia, teología y la moral, y hasta la música, la pintura, escultura, arquitectura, agricultura y mecánica han sido cultivadas en México, no solamente con éxito, sino con perfección por muchos de nuestros compatriotas escritores, sin haberse desconocido la metalúrgica, las antigüedades y la economía política, y digan lo que dijeren los extranjeros Paw, Roberson, Raynal, y los peninsulares Marti y Delgado, lo cierto es que nuestra patria se debe gloriarse de contar antes de que los Estados-Unidos produjeran á sus escritores Jefferson, Madison, W. Irving, el sublime poeta

Cooper, Warden, Hamilton, treinta y seis historiadores, la mayor parte clásicos, de los cuales catorce aztecas; treinta y cinco poetas, muchos de ellos sublimes, de los cuales dos latinos, dos épicos, dos heroycos, seis dramáticos, y un compositor de música y óperas, y seis poetisas, de las cuales una divina y justamente calificada por el erudito Feijóo y otros sabios críticos españoles, como un genio y la única musa moderna; catorce matemáticos, de los que cuatro profundos; nueve astrónomos, de los que tres clásicos, y uno Rey de Texcuco; nueve botánicos, mineralogistas ó naturalistas, tres de los primeros célebres; geógrafos, agrimensores, hidráulicos, mecánicos y músicos compositores de nota diez; literatos críticos y satíricos, agrónomos 23; juriconsultos, legisladores y economistas siete; médicos, diez y ocho; teólogos, moralistas y gramáticos seis; artistas eminentes y de reputación 41; cuyas obras se han publicado en México, Puebla, Madrid, Paris, Roma y Venecia, y aunque raras en el día, no dejan de encontrarse, y para que no quede duda á los Europeos, que nos suponen y aun exageran nuestros atrasos mas allá de lo que el pundonor nacional debe permitir y es en realidad, nos ocuparemos de esta reseña, examinándola formal y compendiamamente por centurias.

SIGLO XV.

Netzahualcoyotl, rey de Acolhuacan ó Texcuco,

hijo del desgraciado Ixtlilxochitl, destronado y muerto por el tirano Tezomoc, fue príncipe de raro talento y magnanimidad, recobró su trono auxiliado de los Tlaxcaltecas, y aliado con su pariente Itzcoatl, emperador de México, venció al usurpador, y dedicado al restablecimiento de su Estado, lo hizo florecer, dictando leyes sabias y erigiendo establecimientos útiles; poeta habil, compuso varias canciones heroycas, conocidas y apreciadas, en el siglo XVI, por muchos eruditos Españoles. Es autor de sesenta himnos al Criador; su descendiente, don Fernando Alva, tradujo al castellano dos odas trágicas de este grande hombre, en las que desarrolla con pensamientos nobles, la inestabilidad de las cosas humanas, y dan á conocer las grandiosas y sublimes ideas del filósofo mexicano, y por la que inserta Torquemada en el primer tomo de su obra, se echa de ver su rara y fecunda elocuencia; elle es una arenga pronunciada por el príncipe en una asamblea á sus generales y ministros.

Netzahualpili, rey de Texcuco, hijo del precedente y de la señora de Tacuba, fue digno de su padre en todo: dictó leyes sabias y las hizo observar con tanta integridad que por la infraccion de una, sentenció á muerte á su primogénito Huexotzitcatzin. Dedicado en los momentos de reposo, al estudio de la astronomía, observaba desde lo mas eminente de su palacio el curso de los astros, y llegó á arreglar el calendario mexi-

cano, ajustando las horas con mucha precision, hasta formar un año completo de 360 dias. Como Sócrates y Ciceron, se burlaba en secreto del culto supersticioso de su nacion: fue tambien poeta moral y orador elocuente, y tan sabio que el vulgo lo tenia por encantador, como al rey don Alonso el Sabio de Castilla. Los anales mexicanos suponen que no murio, sino que fue arrebatado prodigiosamente á la region de las estrellas. Torquemada afirma que tambien fue naturalista, y hace mencion de sus obras.

Pimentel, descendiente de los reyes de Texcuco, escribió: *Memorias históricas del reyno de Acolhuacan*, de las cuales se aprovecharon Torquemada y Clavigero, para formar el cómputo de las contribuciones que los Mexicanos pagaban á sus reyes. Pimentel, pariente del anterior, é hijo de Conacotzin, último rey de Texcuco, redactó á instancias del conde de Benavente: *Carta sobre la genealogia de los reyes de Acolhuacan*.

Pomar, á quien los primeros conquistadores por sus grandes talentos y despejo, hicieron escribano público de Texcuco, descendiente de un hijo bastardo de los reyes de aquella corte, escribió: *Relacion de las antigüedades políticas y religiosas de los Indios Aztecas*, dirigida al rey de España en 1582, de la cual aprovecharon algunos escritores españoles, y existio una copia en la biblioteca del colegio de San Gregorio de

México, que vieron y consultaron Torquemada, Betancur y Clavigero.

Tobar-Moctezuma, descendiente de los emperadores de México y reyes de Texcuco, redactó de orden del virrey de México, don Luis de Velasco, á instancias del conde de Benavente: 1º. *Memorias de la genealogia, antigüedad y descendencia de los reyes mexicanos*; 2º. *Memorias de la descendencia de la dinastia de Texcuco*, cuyas obras vieron y hacen mérito de ellas, Clavigero y Boturini. Tobar, denominado por los Españoles el Ciceron mexicano, en fuerza de la elocuencia con que hablaba el idioma azteca castizo, escribió de orden del virrey don Martin Enriquez un grueso volumen intitulado: *Historia antigua de los reyes de México, Acolhuacan y Tlacopan*, de cuya obra se sirvió Acosta, segun él mismo confiesa, para escribir su historia natural.

SIGLO XVI.

Alva Ixtlilxochitl, don Fernando de nombre, pero indigena mexicano, descendiente de los reyes de Texcuco, escribió en mexicano y en español: 1º. *Historia de la Nueva España*; 2º. *Historia de los señores Chilchimecas*; 3º. *Ordenanzas del rey Netzahualcoyotl*, copiadas por Boturini; 4º. *Relacion histórica de la nacion tulteca*; 5º. *Varios fragmentos históricos*; 6º. *Cantos del emperador Netzahualcoyotl*, de que ya hemos hecho mencion, cuyas obras manuscritas fueron

muy apreciadas, por su crítica y veracidad, de todos los historiadores españoles, y sirvieron á Clavigero para formar su historia antigua de México. Todas ellas las heredó don Carlos Sigüenza y Góngora, quien las depositó en la Universidad de México, y por desgracia no fueron apreciadas como debian, de un cuerpo literario que, sin quedarse con una copia, las dejó estraer de orden del conde Revillagigedo, para remitirlas á la corte de España. Comprenden el espacio de mas de dos mil años, y son un testimonio de los grandes talentos de este ilustre y grande mexicano. Alvarado-Tezomoc, noble mexicano, escribió: *Crónica mexicana*. Ayala, noble texcucano, escribió: *Apuntes históricos de la nacion mexicana*, que abrazan el periodo, desde 1243 hasta 1562: esta obra escrita en idioma nahuatl ó azteca puro, la leyó y tuvo en su poder el caballero Boturini.

Chimalpain, noble indigena, escribió en castellano, en 1626: 1º. *Historia mexicana antigua hasta el año de 1526*; 2º. en mexicano: *Crónica de México desde el año de 1068 hasta el año de 1597*; 3º. *Apuntamientos de sucesos desde 1064 hasta 1521*; 4º. *Relaciones originales de los reyes de Acolhuacan, México y otras provincias, desde muy remotos tiempos*; 5º. *Historia de la conquista de México*. Estas obras manuscritas existieron en poder de Sigüenza, de cuyo poder las copio Boturini. Depositadas,

con motivo de haber fallecido Sigüenza, en la biblioteca del colegio de San Pedro y San Pablo, allí las leyó Clavigero; pero con la espulsion de los jesuitas, las mas se han estraviado. Cristo, religiosa historiadora, escribió: 1º. *Crónica de las carmelitas de México*; 2º. *Crónica de las de Puebla*. Duran escribió: 1º. *Historia de los indigenas de México*; 2º. *Antigüedades de los indigenas de México*. Estas obras no se imprimieron; pero Tovar y Clavigero las elogian y afirman que sirviéron de fundamento á la historia natural de Acosta. Huitzimengari, natural de Mechoacan y nieto del rey Cazontzin, escribió: *Memorias del reyno de Mechoacan*, con un mapa anexo, pintado en un lienzo de algodón en 1589, cuya obra leyó Boturini. Muños Cargargo, noble mestizo tlaxcalteca, intérprete de los Españoles y diligente investigador de las antigüedades de su pátria, nació en los primeros años de la conquista, y escribió: *Historia de la ciudad y república de Tlaxcala*, manuscrito curioso de que se sirvió el historiador Torquemada, en su Monarquía indiana, y del que, asegura Clavigero, existen muchas copias en Europa y México. Muñoz escribió cinco tratados de Teología dogmática, manuscritos existentes en la biblioteca del colegio de Santos que erigió el mismo autor. Naranjo, talento original y prodigioso en materias escolásticas, escribió: *Disertaciones literarias improvisadas en presencia de los*

doctores de la Universidad de México, cuya obra original enviada á España, testimoniada de todos los preladados, causó tal sorpresa en la corte, que lo hicieron obispo de Puerto-Rico. Niza, noble tlaxcalteca, escribió de orden del virrey don Antonio Mendoza: *Historia de la conquista de México*, firmada en 1548 por treinta Caziques Tlaxcaltecas conoedores. Ponce escribió, segun Clavigero, *Relacion de los Indios, de sus idolos y de los ritos de su gentilismo*, manuscrito apreciado del mismo Clavigero. Terrazas escribió varias poesias impresas en Madrid y celebradas por Cervantes. Vela escribió: 1º. la comedia intitulada *El Asturiano en América*; 2º. *Por engañar engañarse*; 3º. *Amar á su semejante*; 4º. *Las Constantes españolas*; 5º. *Con agravios loco, y con zelos cuerdo*; 6º. *Por los peligros de amor consiguio la mayor dicha*; 7º. *El amor escede al arte*; 8º. *Si el amor escede al arte, ni arte ni amor á prudencia*; 9º. *La conquista de México*; 10º. *El heroe mayor del mundo*; 11º. *La pérdida de España por una muger, ó la Cava*; 12º. *El amor mas bien premiado*. Nuestro poeta dramático, en sentir de los inteligentes Españoles de aquel tiempo, sino ignala á Calderon y Lope, se aproxima mucho, y la mayor parte de sus comedias han sido apreciadas como ingeniosas, arregladas al arte, á las costumbres y á la buena crítica, y merecen imprimirse: escribió tambien otras de Santos y cosas místicas,

conforme al estilo de su época. Zapata, noble tlaxcalteca, escribió: *Crónica de Tlaxcala*, en lengua mexicana, que comprende todos los sucesos de los Tlaxcaltecas, desde su llegada á Anahuac hasta el año de 1589. Fue conocida y apreciada de Boturini y Clavigero. Villalobos escribió: *Comentarios de los Países-Bajos*, desde 1594 hasta 1598, en cuyas guerras sirvió este militar mexicano con honor de capitán.

SIGLO XVII.

Alarcon: las principales comedias de este poeta dramático son: *Los favores del mundo*; *La industria y la suerte*; *Las paredes oyen*; *El semejante á sí mismo*; *Las cuevas de Salamanca*; *Mudarse por mejorarse*; *Todo es ventura*; *El desdichado en fingir*; *No hay mal que por bien no venga*; *La crueldad por el honor*; *Arauco domado*. Todas estas comedias se imprimieron en Madrid, y fueron recibidas con aplauso por el público y los literatos españoles, mereciendo elogios de los críticos don Nicolas Antonio y Salafranca, y su autor el aprecio y amistad de Quevedo y Alarcan; en sentir de estos eruditos, fue nuestro mexicano uno de los ingenios que diéron leyes á la comedia española, y de los primeros maestros en el arte dramático. Su estilo es dulce, ameno y elegante; sus sentencias y pensamientos, profundos, de una viveza singular, y su gracia aguda y razonada. Lope de Vega Carpio le dedicó en celebridad,

una excelente oda. Don Nicolas Antonio afirma que Juan Ruiz Alarcon debe contarse entre los que llevan la palma en el arte de hacer comedias y en pureza de estilo, decoro, abundancia é invencion, apenas tiene semejante á uno que otro de los poetas dramáticos españoles. La corte de Madrid, reconocedora de su mérito, lo hizo Relator del consejo de Indias en 1618. Y Tasco se debe gloriarse de haber producido á uno de los poetas dramáticos mas eminentes de su siglo. Arriola, nacido en Ganajuato, escribió, entre otras poesias estimadas, la comedia titulada: *No hay mayor mal que los celos*, impresa en México en 1698. Avilés escribió: *Canto pastoril*, impreso en México en 1699. Becerra dio á luz: *Tratado de la manifiesta cualidad del mercurio y de sus admirables virtudes*, impreso en México en 1649. Betancur escribió, entre otras obras apreciadas: *Teatro mexicano*, impreso en México en 1698. Bonilla escribió: *Disertacion cometográfica sobre el cometa aparecido en México en diciembre de 1652*, impreso allí en 1653.

Burgoa escribió: *Palestra histórica*, impresa en México en 1652. Castillo, mestizo, escribió: *Viage de los Aztecas, ó antiguos Mexicanos al país Anahuac*, manuscrito que vio y estimó Clavigero de donde copió muchas noticias en la biblioteca de Tepozotlan.

Cavo, xalisiense, escribió: *Historia civil y*

política de México, dedicada al Ayuntamiento de la capital. Encarnacion, religiosa carmelita, escribió con mucha crítica: *Historia de la fundacion del convento de San Jose de México*. Escobar escribió: *Modo de invadir la comun enfermedad presente, y sintomas que en ella se experimentan en los que la padecen y han padecido*; impreso en México en 1776. Eslava escribió: *Poesias profanas con nombre de divinas*, impreso en México en 1610. Estrada Medinilla doña Maria escribió: *Relacion en novilleros, poesia; Descripcion de una corrida de toros en México*; impresas allí en 1641. Farfan escribió: *Tratado de medicina y de todas las enfermedades*, impreso en México en 1604, y reimpresso allí en 1610. Avendaño escribió: 1º. *De Neumologia*; 2º. *De Capite*; 3º. *De Venis*. Guadalaxara describió y levantó la carta de Chapala y del lago de Texcuco, que sirvieron á Gemeli. Guevara escribió: *De los perjuicios de las bancarrotas*, impreso en 1640. Guevara M. escribió: *Amor es mas laberinto, certamen poético*, impreso en México en 1653. Gutierrez, indigena, escribió con erudicion: *Antigüedades mexicanas*, manuscrito de que se sirvieron y copiaron Boturini y Clavigero. Maria Josefa de San Jose escribió varias poesias premaidadas. Petronila de San Jose escribió: *Biografía de varias personas virtuosas*, muy estimada de Sigüenza. Leon escribió: 1º. *Diarios*

de Alonso de Leon; 2º. *Relacion del nuevo reyno de Leon en 1690*; por cuyos escritos lo comisionó el gobierno para poblar la bahía del Espíritu Santo. Leon don Manuel construyó varias máquinas curiosas y útiles para fundiciones, molinos, desagües de minas, y conduccion de aguas en 1696, y fue el primero que en México ensayó el oro sin el auxilio del fuego. Se conservan sus diseños, mapas é instrucciones, segun afirma Berinstain.

Lima Escalada escribió: *Epicilegio de la naturaleza y cualidades del trigo llamado albillo*, en respuesta á las razones con que se quiere persuadir que es nocivo á la salud pública. Esta obra se escribió con motivo de la controversia debatida entre los físicos de México, desde 1677, sobre si era ó no saludable el uso del trigo denominado albillo, cuya especie se cosechaba en Puebla con abundancia, aun en los años de escaseces. Los argumentos del autor fueron tan sólidos que el gobierno, ya dispuesto conforme al dictámen del Proto-medicato, á prohibir su siembra, la fomentó con ventajas de la nacion, se publicó despues de la esterilidad de 91 y 92, en México año de 1692.

Loaisa escribió: *Historia de la fundacion de Tlaxcala y de sus cuatro parcialidades*, traducidas en castellano de los apuntes que escribió un cacique de aquella república; manuscrito que vio y tuvo Boturini en su museo mexicano.